Sexualidad virtual: hombres y mujeres [[1]](#footnote-1)

*Ondina Machado*

La plataforma:

La sexualidad humana no se limita al sexo anatómico y tampoco al género asumido socialmente o civilmente. Las operaciones trangénero, los *queers* y toda la paleta de colores que caracterizan los géneros comprueban que la sexualidad es una construcción que no se realiza sino a partir de un cierto modo singular que cada uno toma para sí. Sin embargo, por la enseñanza de Lacan y la respectiva lectura hecha por Miller, se verifica que la falta de padrones resulta en respuestas que no excluyen el malestar frente al sexo.

Para Freud la libido, energía advenida de lo sexual, es masculina. Su direccionamiento para las elecciones sexuales parte de las identificaciones forjadas en la niñez, definidas por experiencias subjetivas. Nada es predeterminado, por lo tanto, dependiente del modo como el sujeto se arregla con esta indeterminación, como responde al malestar resultante de ella.

La cultura siempre da ciertas coordenadas que algunos sujetos pueden tomar como definiciones para sí, lo que no implica en una adaptación fija ni en harmonía perene. Otros denuncian que estas coordenadas le son impropias y se rebelan contra ellas. Esa diversidad de respuestas enseña que en el inconsciente no hay saber sobre el sexo, ni bajo el punto de vista universal ni en la singularidad de cada uno. Es porque el sexo no se inscribe de forma única que cada uno intenta construir la suya, que aun así no va a dar cuenta de todo lo que el sexo implica.

El sexo es encuentro no solo con el otro semejante sino, principalmente, con el Otro en tanto pareja intima, presente en la fantasía. La fantasía, por su vez, es lo que posibilita cierto arreglo en la relación del sujeto con el objeto, que será sentido como suyo, pero sin dejar de ser también del Otro. La estabilidad de la fantasía determina cierta manera de obtener satisfacción pulsional. Si la fantasía depende del Otro, cuando este no es fijo, determinado o localizado, ella puede ser deficitaria para dar cuenta del modo de satisfacción del sujeto. El síntoma completa lo que la fantasía no pudo arreglar, o aquello que desafía el sujeto frente a lo que él piensa ser su modo de satisfacción. En relación al sexo, si no hay en el inconsciente un saber previo esta cuestión se plantea siempre como un malestar, lo que Lacan va a denominar como “no hay relación sexual”. No obstante, se debe entender este sintagma no en el sentido de que falta un saber o que no hay la relación, sino que lo que hay es la “no relación”[[2]](#footnote-2). Por lo tanto, la determinación anatómica, las definiciones de género y mismo las identificaciones no hacen con que la relación sexual exista.

El programa:

Ante el impacto de que lo que hay es la no relación podemos preguntarnos por lo que orienta la elección. Podemos pensar en la lógica de la aserción anticipada, es decir, un acontecimiento fortuito, un encuentro con el sexo de hecho o fantaseado, puede ser considerado, en el *a posteriori*, como determinante para tal o cual elección. Nada previo, la contingencia forma una convicción, no importa cuál sea la convicción. La falta de un saber sobre el sexo, es decir, la no escritura previa en el inconsciente de la relación sexual, crea lo traumático del encuentro, siendo la contingencia de ese encuentro lo que condicionará la elección. A partir de entonces algo se escribe, hay una escritura de un cierto modo de goce para aquel sujeto.

Teniendo en cuenta lo fortuito del encuentro y la contingencia, todas las posibilidades se abren, pero lo que ahí se escribe pasa a ser determinante. De ese modo, podemos concordar que la perspectiva binaria de los papeles sociales hombre-mujer no contemplan las posibilidades del encuentro, sin embargo el encuentro es decisivo, aunque aparentemente no sea permanente. La palabra elección es engañosa pues hace creer que el sujeto eligió libremente. La elección en verdad es fruto de aquello que se condiciona en la experiencia, por lo tanto no tiene el arbitrio del sujeto, ella es un síntoma.

Control C, Control V:

La literatura psicoanalítica, bien como los pensadores de la contemporaneidad, resalta los cambios sufridos por la autoridad y, consecuentemente, por el lugar que lo simbólico ocupa en nuestros días. Del Otro calcado en la tradición pasamos al Otro sin lastro, que tiende al relativismo. La sexualidad y todo lo que se relaciona a la constitución del sujeto no es inmune a ese cambio en la medida en que es de esa relación con el Otro que se deduce el sujeto. Cuando el Otro era orden, era posible haber creencia, no la creencia ciega sino aquella que permitía la duda. Paradoxalmente, cuando el Otro es imperativo no hay dialéctica, no hay suposición, sólo hay descreencia, imperio de la angustia. El mercado de consumo funciona como el Otro de nuestros tiempos, haciendo creer que el objeto pasible de complementar al sujeto existe y puede ser adquirido. El internet tiene un poco ese efecto: de todo saber, todo ver, todo compartir o, como dice Miller, ser la “extensión del universo de los posibles”[[3]](#footnote-3).

El objeto actual es un objeto con múltiples opciones que trae la ilusión de que se puede elegir el mejor. Esa multiplicación del elemento posible, aliada a la búsqueda de uno que sea el ideal, puede traducirse por una indecisión infinita.

Eso hace con que el saber, antes depositado en el Otro, ahora esté automáticamente disponible mediante una demanda sencilla que es prontamente atendida. Esta manera de obtener saber demuestra que no hay necesidad de pasar por “una estrategia con el deseo del Otro”[[4]](#footnote-4).

El internet facilita y hasta invita a un goce que no pasa por el Otro, es decir, el camino que llevaría al deseo no necesita ser recorrido y nada del goce necesita ser cedido. El derecho al goce no es más una demanda sino una exigencia que elimina la negociación con el Otro.

En ese contexto el internet es fértil para las ‘practicas’ sexuales de todo orden. El saber sobre el sexo, antes dirigido a los libros, padres o personas con experiencia, se dirige hoy a la red, saltando la incidencia que el Otro simbólico podría tener en las identificaciones sexuales. De la pedofilia a los coitos bizarros, todo está estampado en la pantalla. Un hombre adulto que nunca tuvo un encuentro sexual de hecho pasea por sitios porno de todo tipo intentando encontrar aquel con el que “se identifique”. Su expectativa es que al encontrarlo pueda definir su práctica, sin embargo no percibe que la sola búsqueda ya constituye un modo de goce que evita el desencuentro propio al encuentro con el sexo. Por su vez, la comunidad *otaku* en Japón declara su desinterés por el acto sexual. Tratase de una generación de hombres para los cuales el contacto social sucede por la vía de los computadores, alrededor de los *animes* y *mangas*. Mantienen relacionamientos con novias que sólo existen en el universo paralelo. La gran mayoría se dedica con exclusividad a los relacionamientos con personajes de videogames, y la minoría que logró casarse dice preferir su pareja del *Love Plus* a la esposa que tiene en su casa[[5]](#footnote-5).

Es interesante notar que tanto el recurso al catalogo porno como el ‘nada de sexo’ son faces de una misma moneda, que busca alejar a los impases en la relación sexual. Evitar el encuentro a través de soluciones radicales se revela menos una interdicción y más un empuje al goce, una providencia al enflaquecimiento del orden simbólico, consecuencia quizás del desencantamiento con el Otro. Así el virtual se anticipa a la fantasía, oponiéndose no a la realidad empírica sino a la realidad psíquica, impidiendo la formación del sueño y sustituyéndolo por el “letargo hipnótico” de la sucesión de imágenes[[6]](#footnote-6).

Buscar una identificación que diga todo sin vacilar, y que garanta una inscripción definitiva en el Otro, es una salida superyóica que no tiene nada que ver con el ideal freudiano, pero con la tiranía del superyó lacaniano, pues como dice Lacan “el derecho no es el deber. Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!"[[7]](#footnote-7)

Ya el ‘nada de sexo’ es un intento de hacer con que las cosas sucedan de un único modo, sin engaños o equívocos, reiterando un modo de goce. Es lo que se constata en la película Ella (*Her*), de Spike Jonze, en la cual la mujer ideal es un programa de computadora. La relación harmoniosa sucede desde que el cuerpo no comparezca, pues cuando eso pasa el cuerpo es Otro y no cumple las exigencias precisas del goce del Uno.

Estas soluciones son respuestas al orden tiránico del goce, que llevan el sujeto a no soportar la negociación con el Otro porque en ella algo del goce se pierde. La fantasía prevé una negociación con el Otro en la que la satisfacción no va a ser completa. Resta la pregunta sobre como un analista puede operar en estos casos.

Navegación Privada:

Las revistas pornográficas “suecas” tenían éxito entre los jóvenes de los años 50 y 60. En la misma época surgieron en Brasil las historietas de Carlos Zéfiro, que distribuidas clandestinamente llegaran a alcanzar el tiraje de 30 mil copias. Eran llamadas de ‘catecismo’ pues había la costumbre de ponerlas dentro del libro religioso. La verdadera identidad del autor se mantuvo escondida hasta 1991, cuando, descubierto por una revista masculina, fue reverenciado como el educador sexual de por lo menos dos generaciones de chicos brasileños[[8]](#footnote-8). ¿Cuál es la diferencia de esa pornografía para la de los sitios porno actuales?

Una respuesta posible es que las historias y los dibujos tenían una naturaleza erótica, las escenas de sexo estaban inseridas en un contexto de conquista y de exaltación del placer para ambos los sexos. Lo que las revistas vendían era una especie de estimulante, una “jurubeba[[9]](#footnote-9) gráfica”.

Miller describe el porno actual como “una profusión imaginaria de cuerpos entregados a darse y aferrarse para mostrar la ausencia de relación sexual en lo real” [[10]](#footnote-10). El internet ciertamente contribuyó en la oferta del sexo como uno de los objetos de consumo de nuestro tiempo. La profusión de imágenes de cuerpos “aferrándose” no estimula la fantasía, ya es una fantasía lista para ser consumida, una ‘imagen de la relación sexual’. En ella el coito figura con una crudeza particular, sin velos, sombras o enredos que introducirían lo erótico en la escena. Con eso en perspectiva, se puede concordar que los efectos de esa oferta masiva sobre las parejas amorosas puedan ser de “desencanto, brutalización, banalización” [[11]](#footnote-11). La construcción de una escena en que el Otro comparezca como sentido o como mirada exige que el objeto esté velado. Sin esto resta el consumo de un producto industrial hecho por una línea de montaje que no tiene en cuenta particularidades y es producido más allá de lo necesario. El discurso capitalista, tal como Lacan lo escribe[[12]](#footnote-12), muestra que en el lugar del agente, ocupado por S1 en el Discurso del Amo, va a estar el sujeto. En él, el objeto surge en el lugar de la producción del plus-de-gozar, cuyo vector lleva directamente al sujeto sin la mediación del significante. Eso equivale a decir que antes mismo de configurarse una demanda al Otro sobre su deseo, un objeto concurre, listo y terminado, inhibiendo posibles dudas y vacilaciones que la no-relación acarrea, o llevándolas al infinito. El ejemplo de los *otakus* demuestra que los *games* no interpelan el sujeto sobre su deseo, formando alianzas sin demanda, que excluyen al Otro y lo alejan del lazo social.

Reset:

La red de computadoras es considerada por muchos la gran incentivadora y hasta productora de la diversidad de identificaciones sexuales que se tiene noticia. Viganò consideraba que “el adviento de la internet contribuye potencialmente para hacer de la llamada realidad virtual un elemento constitutivo de la realidad social”.[[13]](#footnote-13)

El internet seguramente colabora para volver publico el modo como cada sujeto aderezó a sus cuestiones privadas, creando así, en el mundo del “todo es posible”, una paleta de géneros que se modifica a cada gota de verde, rojo o azul. Como respuesta al binarismo hombre-mujer surgió la multiplicidad como regla. Puede ser útil en la política de géneros, ¿pero cómo nosotros psicoanalistas entendemos el fenómeno? ¿Qué es sexualidad para nosotros?

Desde Freud la sexualidad gira alrededor del falo y dice respeto a las identificaciones sexuales. Lacan[[14]](#footnote-14) aclara su función de significante que marca lo sexual en lo humano como no determinado por la anatomía y sin objetos complementares. El falo es el significante que introduce la diferencia entre los sexos, entre los significantes, entre el sujeto y el Otro; más una diferencia entre presencia y ausencia, entre sonido y ruido, menos determinando posiciones y más demostrando el movimiento del sujeto al intentar localizarse en la relación con el otro del lenguaje.

No obstante, hay una segunda concepción[[15]](#footnote-15) que, no destituyendo a la primera, considera el falo como un residuo de las identificaciones, punto en el que el significante no recubre el agujero que lo real impone al simbólico, un límite para el cual cada uno forja una solución o una versión para la relación sexual que no hay.

Las multiplicidades reivindicadas por el movimiento *queer* podrían ser consideradas versiones para este imposible de significar, sin embargo se chocan con la vertiente binaria que los géneros imponen. Siendo homo, hetero, bi, trans, andro o cualquiera de las combinaciones posibles, ellas lidian con dos sexos[[16]](#footnote-16). Es importante aclarar que tanto el binarismo como la multiplicidad están ligados a la concepción del sexo como género, por lo tanto como asunción social del objeto sexual. La perspectiva del psicoanálisis es otra, pues en el inconsciente no hay inscripción de la diferencia sexual, no hay binario ni múltiple, hay solamente un sexo, un modo de goce que dice respeto al Uno del cuerpo propio, no a la relación.

El objeto de goce en la última enseñanza de Lacan es el objeto *a*, que no participa del binarismo porque no es sexual. Lo sexual se da por las significaciones que concurren para incluirlo, por forzamiento, en el lenguaje.

"Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación *proporción sexual*”[[17]](#footnote-17).

Iniciativas que visan la utilización de un pronombre neutro en la designación del género tienen motivaciones diversas. En la Alemania los bebes nacidos con características de ambos los sexos pueden ser registrados sin marcar el ítem ‘género’. Esta medida fue tomada por la justicia para proteger los padres de decisiones quirúrgicas precoces para definición del sexo. Son presionados por especialistas a decidir por la cirugía bajo la argumentación de que cuanto más temprano mejor. La declaración de una persona operada cuando nene da la medida de ese drama de género: “No soy hombre ni mujer. Voy a seguir siendo los retallos creados por médicos, herido y desfigurado” [[18]](#footnote-18). La Suecia incluyó en el diccionario el pronombre neutral *hen*, mezcla de *han* (él) y *hon* (ella), ya usado en la comunidad transgénero, ahora presente en los documentos oficiales[[19]](#footnote-19). Un movimiento de ese tipo ya existe en Brasil, aunque de modo incipiente, con la propuesta de utilizar la letra X o la letra E para flexionar las palabras que denoten género.

Este tipo de iniciativa debe ser acompañada para que se pueda verificar sus consecuencias, puesto que no podemos perder de vista que el objeto es creado por el discurso, por lo tanto sufre los efectos de la civilización, como destacado por Lacan al prever el “ascenso al cenit social del objeto” [[20]](#footnote-20). Por eso al psicoanálisis interesa situar en el discurso el lugar del objeto, no su significación fruto de identificaciones retiradas del Otro de la cultura, involucros posibles al goce que siempre será del Uno. Pero será en ese discurso que algo del semblante va a vacilar y permitir a lo que habla llegar al punto en que algo del cuerpo se manifieste sin palabras.

En este aspecto el goce se distingue del sexual, determina la elección de objeto pero no es él mismo el objeto sexual. Antes es un residuo que escapó a las significaciones sexuales vagando sin sentido. Una travesti, que tomaba hormonas para tener el cuerpo idealizado de una mujer, se desestabiliza cuando recibe de la pareja la demanda por un papel más activo sexualmente. Para recuperar la potencia necesita parar con las hormonas volviendo a tener barba y perdiendo las formas femeninas. En este caso, la imagen sostiene lo que el simbólico no logró construir. En contraste, por ejemplo, con un famoso humorista gráfico brasileño que a los 52 años empezó un proceso transgénero y dice no querer cirugía porque le “gusta la mujer que es” [[21]](#footnote-21). La travesti no puede soportar la vacilación del semblante, ya la dibujante hace del equívoco que su figura provoca una forma de inscripción en el Otro, apuntando a la discrepancia entre la imagen del cuerpo y el goce. Lea T, modelo internacional, dijo en una entrevista, después de su cirugía, que no es un pene o una vagina que trae felicidad. Declaró que fue “boludez” operarse, pues “nunca va a ser 100% mujer” [[22]](#footnote-22). Son declaraciones que demuestran que la inscripción del goce va más allá de lo real del cuerpo, no se sostienen en la imagen y necesitan recursos simbólicos para hacer frente a la relación que no hay.

La significación fálica no da cuenta de la sexualidad humana porque en ella hay más que el goce fálico. Hay un goce que pasa por fuera de cualquier significación pues se dirige al objeto (*a*)sexuado[[23]](#footnote-23), el goce del Uno, aquel que goza de su propio cuerpo. Entrevistando a un paciente que quería hacer cirugía de cambio de sexo, Lacan hizo algunos intentos de abrir la posibilidad de una invención sobre su cuerpo en lugar de mutilarlo. Crearse un cuerpo es una manera de lidiar con el falo como residuo, como podemos notar en algunos de los ejemplos arriba. Sin embargo, para la travesti eso no es posible porque el hueco de las identificaciones tiene una forma fija de recubrimiento.

Inventar un cuerpo no es solamente tomar para sí la imagen proyectada en el espejo/pantalla, es necesario que un goce haga de la imagen un cuerpo. Así, es posible cuestionar si la virtualidad digital no sería uno de los encubrimientos que se intenta dar a la “virtualidad” que es propia a lo sexual.

Traducción al español: Anna Carolina Nogueira

1. GT formado por: Ondina Machado (coord.), Marcia Zucchi, Anna Carolina Nogueira, Mariana Pucci, Roberta Assunção, Rodrigo Fraga y Thereza de Felice. [↑](#footnote-ref-1)
2. Miller, J.-A. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós, 2005, p.257. [↑](#footnote-ref-2)
3. Miller, J.-A. En dirección a la adolescencia. Acceso: http://goo.gl/TS18bZ [↑](#footnote-ref-3)
4. ídem. [↑](#footnote-ref-4)
5. Documentario de la BBC. Acceso por: http://goo.gl/oyqSYd [↑](#footnote-ref-5)
6. Ref. Viganò, C. Realidade virtual e realidade sexual. In: A peste, São Paulo, v.1, n.2, p. 245-252, jul/dez 2009. Acceso: http://goo.gl/Ukg4Sr [↑](#footnote-ref-6)
7. Lacan, J. El seminario, libro 20: Aun. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 11. [↑](#footnote-ref-7)
8. Zéfiro Explícito, Cortometraje de Sergio Duran y Gabriela Temer, vencedor del Festival do Rio de 2012. Acceso: https://vimeo.com/45791564 [↑](#footnote-ref-8)
9. Planta brasileña considerada afrodisíaca [↑](#footnote-ref-9)
10. Miller, J.-A. "El inconsciente y el cuerpo hablante". Acceso: https://www.congressoamp2016.com/pagina.php?id=8#texesp1 [↑](#footnote-ref-10)
11. ídem [↑](#footnote-ref-11)
12. Lacan, J. "Du discours psychanalytique". *Lacan en Italie*. Acceso: http://goo.gl/Dk3IWv [↑](#footnote-ref-12)
13. Viganò, C. op.cit. [↑](#footnote-ref-13)
14. Lacan, J. "La significación del falo". *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. [↑](#footnote-ref-14)
15. Lacan, J. *El Seminario, libro 23: el sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2009. [↑](#footnote-ref-15)
16. Bassols. M. "El objeto (*a*)sexuado". El Caldero de la Escuela On line, n.1, 22 mayo, 2015. Acceso: http://goo.gl/gRL1c9 [↑](#footnote-ref-16)
17. Lacan, J. El seminario, libro 20: Aun. op.cit. p. 14. [↑](#footnote-ref-17)
18. BBC Brasil. Alemanha permite registro de bebês com sexo intederminado. Noviembre de 2013. Acceso: <http://goo.gl/bg2iie> [↑](#footnote-ref-18)
19. O Globo. Hen: Suécia adicionará pronome para se referir a um gênero neutro no dicionário. Acceso: http://goo.gl/Ueztq1 [↑](#footnote-ref-19)
20. Lacan, J. "Radiofonia". *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 436 [↑](#footnote-ref-20)
21. Cortometraje. "Con corbata y uñas rojas", de Miriam Chnaiderman, 2014. [↑](#footnote-ref-21)
22. Entrevista al programa Fantástico, TV Globo. Acceso: http://goo.gl/iaZkT1 [↑](#footnote-ref-22)
23. Bassols, M. op.cit. [↑](#footnote-ref-23)